

del Cerro de Potosí



ora el Emir Cighala Zade, fue ministro, durante la minoridad cino de 1594 a 1603. Termina Cighala Sinan Pashá fue hecho a ser el gobernante de lo que

tuvo en Potosí, Zapata figuró y además católico como era el. Vuelto rico a Europa, se a capital del imperio turco, y y la nacionalidad turca. Con te su firmeza carácter, entró del sultán, llegando a ser gran idere el lector que en ese siglo su zenit, dominando desde asta Argelia e Irak; todavía en Aga Mustafa llegó a atacar a la erio germánico.

el estaño, el vecino de Potosí de los turcos otomanos como shá. Pero lo apasionante no ee una disquisición filosófica, eron escribieron en contra de os y vaticinios a los que sus s. Aristóteles consideró que las nderarse como actos providen- as son cuestiones que lindan a un filósofo griego dictaminó ar y la necesidad; es decir, por des, psicológicas, etc., y por el a. Albert Einstein quiso negar Dios no juega a los dados», al «indeterminación de Heisen- obabilidades y del azar es una emáticos, como que en el siglo o de un jugador de naipes trató e rigen el azar, y en el siglo XX húngaro Von Neuman². Los o que el azar no es absoluto, osas para los que no sabemos múltiplicar, resulta que el azar ntrinsecamente desaparejo. Es ncipio de la naturaleza en un afístico es lo que está más allá e las matemáticas. Es enten- y necesidad que los mitólogos e los dioses juegan a las damas

tuvo en estas tierras altoperua- z por socio en sus trabajos Zapata se fuera, Peláez retornó acumuló. Parece que estando i, de los amigos o del clima. En embarcarse para su retorno, la as franceses, ingleses y holan- ó esclavo de un francés cuyo (lino de Praet), que se lo llevó Francia. Por esas razones del ajó su esclavo a uno de los a corte francesa. Estando en la corte Peláez al que resultó ser r. Peláez no podía saber que el an Pashá era nada menos que ta, porque nuestro sagaz turco n, ya que de hacerlo le hubiera isición, que hubiese coartado

Emir Cighala se encontró cara o Peláez y se reconocieron, ta lo liberó y le proporcionó los e retornase a Potosí llevando do los sucesos. Rodrigo Peláez

pudo haber sido vendido a un francés, que lo hubiese tenido de portero en su casa por el resto de sus días; pero no, el azar y la necesidad, en la tómbola de esta vida, achicó el mundo para que hallase a su socio Zapata.

Pero ahora toca contar del emir turco Giorgio Cighala Zade con su nombre de Sinan Pashá. Si señores, Sinan Pashá fue uno de los gobernantes más poderosos del siglo XVI y ciertamente uno de los ilustres constructores del Imperio de los turcos otomanos.

Sinan Pashá nació en 1515 de padres genoveses y quizá en Italia, y murió gobernando en Constantinopla o Istambul en 1596; es decir, tuvo lo que entonces era una larguísima vida de 81 años. A los dos años de su retorno y dueño de una entonces apreciable fortuna ganada en la «veta Centeno» del cerro de Potosí, en 1569 fue hecho gobernador de Egipto, entonces parte de los dominios del Gran turco. Hay que tener presente que el Emir Cighala no era un desconocido en la Sublime Puerta, la corte del sultán; siendo su familia de genoveses conversos al Islamismo y aveclnados en Istambul, su hermano Ayas Pashá había sido ejecutado por orden del sultán Solimán el Magnífico por haber ayudado a la fuga y consecuente sublevación de su hermano Bayecid o Bayaceto.

Siendo gobernador en Egipto, Sinan Pashá demostró su capacidad para la intriga haciendo destruir a Lala Mustafá, quien debía realizar una campaña en Arabia, y demostró su energía prosiguiendo la conquista del Yemen, que culminó en 1571, luego de la toma de Adén y por traición de Sana el 15 de mayo de 1570. En 1574 comandó una gran expedición para conquistar Tunes y Goleta, que habían sido tomadas por españoles e italianos en 1560. Los españoles confluían en sus esfuerzos, que poco antes, en 1571, habían triunfado en la batalla naval de Lepanto, en la que Cervantes quedara manco; pero Sinan Pashá venció en su intento y en los siguientes años se hizo la paz definitiva entre España y Turquía. Con el prestigio que ganó Sinan Pashá, en 1580 fue hecho gran vizir o primer ministro, y comandante del ejército turco en la guerra con Persia. Pero al año siguiente uno de sus lugartenientes falló en socorrer a la guarnición turca en Tiflis, capital de Georgia en el Cáucaso, y Sinan Pasha fue depuesto y exiliado de Istambul.

Pero no se olvidó la capacidad de nuestro bravo minero de Potosí y en 1582 fue hecho gobernador de Damasco, en Siria. Luego de una gran revuelta de los jenizaros, para 1589 fue nombrado gran vizir por segunda vez; pero otra revuelta lo depuso en 1591. Aún así, no fue olvidado, y en 1593 se lo nombró gran vizir por tercera vez, fue en ese año que comandó al ejército turco contra Hungría, obteniendo contra el ejército imperial alemán la victoria en la batalla de Keresztes, nombrando un rey húngaro vasallo. Pero no faltaron los reveses militares y fue nuevamente depuesto en 1595 por el nuevo sultán Mohamed III, que no estaba muy dispuesto a aguantar la obstinación y violencia de carácter de Sinan Pashá, que pasó al exilio como bey o gobernador de Argel, ocasión en que se encontró con su antiguo socio español Rodrigo Peláez, al que liberó de su cautiverio y envió a Potosí con cartas a los amigos que allí tenían. La estadía de Sinan Pashá en Argel fue corta; en el mismo año retornó al poder en Istambul, parece que por obra de sus intrigas e influencias, y de inmediato comandó un ejército en marcha a la Valaquia en la actual Rumania; pero antes de que terminase el año perdió Grant y fue depuesto de su cargo. Pero Lala Mohamed, su sucesor como gran vizir, murió a los tres días de su nombramiento, lo que se consideró un signo providencial y de seguido Sinan Pashá fue puesto a la cabeza del gobierno turco por quinta vez, para morir súbitamente, quizá del corazón, el 3 de abril de 1596.

Sinan Pashá, que llegó rico de Potosí, amasó una inmensa fortuna durante su gobierno, siguiendo una tradición de rapacidad en el ejercicio del poder que de

Grecia y Roma pasó a los otomanos y perdura en nuestro país. Su carácter fue impertoso, al punto de ser insolente con los embajadores de las otras potencias e inescrupuloso para sacar de su camino a quienes rivalizasen con él; incluso llegaba a la osadía de tratar ásperamente a los vizires en presencia del sultán, a quien debía respeto. Además de ser considerado grosero y violento, era notorio su odio reconcentrado hacia el cristianismo.

Si efectivamente Sinan Pashá nació en 1515, cuando llegó a Potosí en 1562 era ya un hombre de 47 años, edad que en aquel siglo era sinónimo del inicio de la vejez y del retiro de las actividades. Cuando retornó a Istambul en 1572 tenía ya 62 años, nada joven para iniciar su carrera en la administración estatal. Es comprensible que en su estadía en Potosí, por su origen italiano y seguramente por hablar esa lengua, no tuvo dificultad en aprender el castellano ni en adecuarse a las costumbres españolas. Es obvio que debió figurar como católico y ocultar cuidadosamente su pasado en la fe musulmana, porque admitirlo le hubiese valido una Investigación Judicial y la confiscación de su fortuna, porque era restringida la migración de conversos del judaísmo y del islamismo a este Nuevo Mundo. Y al retornar a Turquía y presentar sus servicios al sultán, debió dejar en el olvido su pasado altoperuano, porque aunque la conversión no era óbice para ser un dignatario turco, no hay que dudar que no hubiese satisfecho que un hombre mayor hubiese hecho voluntariamente esas trasladas religiosas y ahora comandase los ejércitos del sultán de los otomanos y califa de los creyentes. De ahí que, si no es por la historia de Potosí de Arzans de Orsúa y Vela, es dudoso que algo de esto se filtre en las historias o en sus biografías escritas en Turquía, como que no figura para nada en las enciclopedias en las que nunca se olvida a Sinan Pashá. Queda en el aire la pregunta: ¿Qué hubo en su vida altoperuana para que llegase a odiar tanto al cristianismo? No sólo detestaba al catolicismo en forma notoria, sino que tenía poco aprecio a la civilización en general.

1 Teresa Glabert, El paraíso de los pájaros parlantes. La imagen del otro en la cultura andina. Ed. Plural, La Paz 2001, Lo que concluíme a lo citado en este artículo figura en pp. 266-267.

2 Y también en el XVII pos Blas Pascal.

3. Al menos en el siglo XX.

4 Así se expreso Origenes -uno de los padres de la iglesia- (Contra Celsum, VI, 42):

Debemos saber que la guerra es común a todos y que la discordia es justicia, y que todas las cosas se engendran de discordia y necesidad.

5 E incluso el de ellos mismos, como Odín, que jugó su propia cabeza, tal como se narró en Skaldskaparmál, 17. En: Snorri Sturluson, Edda menor (s. XIII), Ed. Alianza, Madrid 1984.

(*) **Bernado Ellefsen. Escritor ensayista. Presidente del PEN Internacional, Capitulo Bolivia. Reside en Cochabamba.**